

Diario de los Estados Unidos

José A. Villegas Mendoza.

Sin hacer nuestras todas las ideas del autor por el hecho de publicarlas, creemos de sumo interés para los estudiosos de los complejos problemas políticos actuales de América dar a conocer los puntos de vista de un espectador hispanoamericano situado en el centro de las relaciones internacionales, cual es Nueva York.

Septiembre 7, 1953.

Stevenson — un viejo vino en un nuevo barril

Mis amigos del A. D. U. y los "Voluntarios por Stevenson" quieren que les ayude a organizar la campaña entre los Hispanoamericanos de Nueva York para que voten por Halley, para Alcalde de la ciudad. Aunque decliné la invitación, como somos bastante amigos, estuvimos charlando largo rato en Orsinis saboreando varias tazas de un sabroso expreso. El tema fue Stevenson.

Stevenson es sin duda un brillante orador y sabe "hacer polvo" a cualquiera haciendo un chiste sobre él. Es un artista. Pero Stevenson reviste las antiguas consignas del "New Deal" con un ropaje nuevo y muy del agrado del oyente. Lo que yo hubiera querido escuchar de Stevenson son nuevas metas expresadas en un nuevo lenguaje, no cosas viejas envueltas en una nueva etiqueta.

Los Estados Unidos del año 30 se quedaron atrás y la depresión y la obra magnífica de Roosevelt están consumadas. Es una época del pasado.

Ahora hemos entrado en otra época. Antes era uno entre los mayores. Ahora es uno entre dos grandes. Antes era un Mundo en sí mismo. Ahora es un Mundo que tiene que vivir codeándose con el Mundo Indú, Árabe o Hispanoamericano y organizando con ellos raras empresas como el Plan Marshall, Nato, Pacto de Río de Janeiro, Convenio con España, etc., etc. Antes desembarcaba unos pocos marinos en Nicaragua. Ahora tiene que desembarcar los millones en Corea. Antes creía como Wilson que había que "enseñarle democracia" a México. Ahora comienza a comprender el significado de la existencia de un pluralismo cultural. Antes creía que las revoluciones sólo se explicaban por hambre, injusticia, ausencia de clases medias. Ahora después de ver a un país avanzado como Alemania luchar hasta el fin, comienza a estudiar estos problemas más seriamente. Antes se reían de sus corbatas y los consideraban un pueblo infantil. Ahora millones les gritan en la cara — no al "businessman", sino al joven estudiante o repartidor de periódicos de Brooklyn que está en Corea, "¡Yankee, imperialist, go home!!!".

Estas son algunas de las nuevas aventuras que viven los Estados Unidos, que un jefe de auténtica estatura política debe explicar con un nuevo lenguaje. No creo que Stevenson lo haya hecho.

Septiembre 9, 1953.

Regresemos a la época de Bolívar, pero sin Bolívar.

Desde los días de Bolívar no se veía en Hispanoamérica la formación de fuerzas políticas organizadas en escala continental como hoy lo estamos contemplando. Lo único que falta es otro Bolívar.

Este es el primer hecho que hay que considerar si queremos comprender los nuevos términos de la Política Hispanoamericana en nuestros días. El frente liberal-socialista-marxista está hoy día organizado continentalmente. El triunfo de Figueres en Costa Rica no se explica sin la ayuda de estos caballeros, ya sea Betancourt en San José de Costa Rica, o los grupos de ese frente haciéndole propaganda en USA, etc., etc. El plantamiento de Perón también sigue esa trayectoria continental de organización. Brasil puede seguir una política diferente, porque gracias a su diplomacia es ahora un continente por sí solo. Brasil es un bloque en sí mismo.

Apenas Figueres sale electo presidente de Costa Rica, se traslada a Bolivia para vincularse con el grupo político austral socialista. Los contactos de Arévalo en Centro América y las conexiones que hoy se tejen desde México, Cuba y Guatemala en la zona tropical, sólo se explican en términos de fuerzas políticas super-nacionales. Esta es la realidad desnuda. Criticar a Figueres por sus vinculaciones con los partidos extranjeros, especialmente los izquierdistas, como repetidamente y sin ningún eco —venía gritando el partido opositor en Costa Rica— era un síntoma evidente de su ceguera para comprender lo nuevo en Hispanoamérica... Lo que no tenemos es un Bolívar. No nos extrañemos entonces si en vez de grandes batallas, contemplamos guerrillas a lo colombiano y si en vez de espadas relucen puñales.

Septiembre 10 de 1953.

T. E. Lawrence, su actualidad.

Cada día valoro más la importancia de T. E. Lawrence en mis estudios de relaciones internacionales. Sería imposible comprender en todas sus posibilidades la moderna estrategia de movimientos y la estrategia de profundidad de la que habla Chester Wilmont, sino se familiariza uno con lo "nuevo" que aportó Lawrence. Liddell Hart al escribir la introducción a "The Rommel Papers" ha sabido señalar los vínculos que unen a estos dos grandes estrategas modernos. Dice L. Hart: "Existieron grandes semejanzas entre estos dos grandes maestros de la guerra del desierto, no importa cuáles hayan sido sus diferencias en temperamento, intereses y filosofía. Ellos fueron poderosamente afines en su sentido del tiempo y del espacio, en su natural instinto para la sorpresa, en su mirada para el terreno y las oportunidades, combinaron flexibilidad y visión y tuvieron ideas semejantes sobre el comando directo y personal sobre sus tropas. Ambos, también comprendieron la importancia de la aplicación de la movilidad mecanizada a la guerra en el desierto. Lawrence, que es popularmente asociado con las caravanas de camellos, fue uno de los primeros que vió, cómo los nuevos medios de movilidad podían transformar la guerra en el desierto y lo demostró en forma embrionaria y en miniatura con unos pocos vehículos blindados y algunos aviones. La explotación que hizo Rommel de estas potencialidades en gran escala hubieran encantado a Lawrence que fue un maestro del arte militar y estaba animado al mismo tiempo de una vocación revolucionaria".

Cuando en la primera guerra mundial, la estrategia se paralizó y adquirió las formas de una guerra estática, Lawrence re-descubrió los principios clásicos de la estrategia: movilidad, sorpresa, ataque a los centros neurálgicos del enemigo, destrucción de su retaguardia y abastecimientos y los adoptó maravillosamente a la guerra en el desierto. John Buchan ha visto muy claramente el lugar de Lawrence en la historia del pensamiento militar moderno, en una conferencia suya publicada en "Canadian Defense Quarterly" en Julio de 1939 que descubrí en la Biblioteca Pública de New York al revisar los artículos publicados sobre Lawrence.—Dice Buchan:

"Mientras tanto a dos mil millas de distancia (del frente europeo en la primera guerra mundial) un joven de 29 años, bajo su propia iniciativa realizó exitosamente lo que por cuatro años sus maestros no habían podido lograr, e imprimió en letras mayúsculas, para que todo el Mundo lo comprendiera, las eternas máximas de la estrategia".

La necesidad de una formación política-militar es indispensable hoy día. Lawrence no fue un aventurero improvisado de la noche a la mañana. Sin sus estudios militares no hubiera podido sublevar a los árabes. Cuando Lawrence era estudiante en Oxford, no sólo había estudiado a Napoleón, Clausewitz, Moltke, Goltz, Willisen, Saxe, Guibert; hasta llegó a estudiar - como dice él mismo: "paso a paso las campañas de Aníbal, Belisario, Mahoma y las Cruzadas".

Septiembre 12 de 1953.

La Filosofía neutralista.

"I Joined The Russian" (Yo me uní con los comunistas).

La evolución de la presente filosofía neutralista en Europa puede seguirse paso a paso al leer el Diario del biznieto de Bismarck, Conde Heinrich Von Ensiedel, al narrarnos su conversión al comunismo a los 22 años, cuando los rusos derribaron su avión sobre Stalingrado y luego la evolución de su pensamiento hasta 1952, cuando escribió su Diario a los 32 años.

Su Diario nos proporciona también un material excelente para estudiar las técnicas comunistas de "brain-washing" —lavado de la inteligencia —como llaman en los Estados Unidos a los métodos comunistas de inductación y manipulación intelectual.

Cuando observo más y más a los grupos neutralistas hispanoamericanos en New York, especialmente al grupo que es invitado preferentemente al Seminario de T. en la Universidad de Columbia a dar charla, ya sean liberales, izquierdistas o marxistas, descubro en todos ellos y en sus primos europeos grandes semejanzas. En todos existe una tremenda desilusión por cuanto vive y crece en Occidente. Viven soñando con su utopía o andan a la caza de otra aún más divorciada de la realidad. En ninguno hay una honda convicción y esperanza por el destino de Occidente, que no sea su utopía de un nuevo mundo socialista o marxista. Su mayor pecado es la de ser los "terribles simplificateurs", como los llamaba Burckardt. Siguen siendo tan idealistas como los socialistas y marxistas de la "guardia vieja", pero ahora, son furiosamente socialistas o furiosamente marxistas... y hasta los liberales se han vuelto revolucionarios.

En Von Ensiedel podemos ver reflejadas magníficamente, algunas de estas características utópicas. En Julio de 1942, se pregunta en Berlín —después de pasar cinco años en Rusia— ¿por qué se ha convertido al comunismo? En su Diario percibimos la misma melodía que los desilusionados de Occidente repiten en Europa, en Asia o en Hispanoamérica.

"¿Ha encontrado el Occidente una mejor solución (que la de Rusia)?.. ¿Dónde, en Occidente, se obedecen los principios de libertad, libre determinación de los pueblos y justicia?... Es muy fácil culpar a Rusia Socialista de los defectos y contratiempos por los que uno atraviesa, cuando los países industriales incapaces de evitar los desastres de 1929, 1933 y 1939..." El error de Von Ensiedel consiste, no en haber dicho mucho, sino en haber dicho poco. ¿Quién se atreve a negar el fracaso del Comando de Occidente entre las dos últimas guerras mundiales? Nadie que tenga sentido común. Ni tampoco las otras fallas y señales de decadencia. Pero crisis, muchas veces con colores, apocalípticos, han acompañado siempre al Occidente en su peregrinación al través de su Historia. Sin embargo la aventura más fascinante y maravillosa, la que más cautivó a los corazones más jóvenes y aventureros —sin distinción de edades— fue la "Defensa de Occidente" contra las avalanchas de los bárbaros que siempre la amenazaron desde los días de Roma. Con excepción de los últimos y cortos 400 años, Occi-

dente ha vivido siempre sitiado. Como ha dicho Toynbee, hoy el Occidente ha vuelto a recuperar esa postura normal en su Historia.

¿Porque en Roma existía la esclavitud, iba el Occidente que nacía y crecía con Roma, a echarlo todo por la borda y entregarse a las hordas asiáticas que la tenían sitiada? Y sí el Occidente presenta, en Nuestro Tiempo, grandes defectos y fallas, ¿nos vamos a rendir al comunismo o vamos a luchar?

El espejismo de la *preponderancia* mundial de Occidente en los últimos cuatrocientos años, entusiasmó idealmente (hay siempre un idealismo basado en utopías y otro en realidades) a muchos intelectuales y hombres de acción y los convenció de que la reforma a los defectos que presentaba el humanismo de Occidente, era la tarea más noble de nuestro tiempo. En Hispanoamérica, todavía la mayoría sigue creyendo que la solución de los problemas sociales y económicos es la más importante o la más fundamental después de la reforma del espíritu. Sin embargo hoy como *ayer*, la reforma del espíritu —o sea la aventura de cristianizar a nuestro tiempo— y la Defensa de Occidente con la espada volverán a convocar a las almas jóvenes de Occidente. En Corea, en Indochina, o en Europa o en Africa se librarán las batallas que permitirán que un pequeño grupo de santos y un reducido número de científicos y reformadores sociales resuelvan y curen las llagas morales y materiales del Occidente de Nuestro Tiempo. Entregarnos o rendirnos al comunismo, porque solamente vivimos en peligro y en caos, sería enterrar nuestra stirpe y vocación de varones de Occidente.

La interpretación que da Von Ensiedel a los Estados Unidos, debemos considerarla como una lógica y natural consecuencia o fruto maduro de su visión de Occidente. Sigue los mismos moldes de la "Hora Veinticinco". USA es el rescicio, lo más feo, lo menos humanista de Occidente. Recientemente, un periódico alemán neutralista, se complacía en establecer una comparación, diciendo que USA es la "Nueva Cartago" (Si no me equivoco, Arévalo, ya antes, había comparado a USA con Cartago en su discurso de entrega del mando presidencial). Contemplemos la pintura de Von Ensiedel.

“¿Pero presenta el Americanismo algún futuro como para luchar por él? La caza por el dólar, la cinta rotativa de la producción en masa, los rascacielos, los espeluznantes crímenes y la manía del jazz, no han desmoralizado aún al hombre y servido para convertir a la persona humana en el hombre masa, que lo que podría lograr una dictadura de un partido colectivista inspirado en un ideal socialista? ¿Dónde están las visibles conquistas culturales de América, que podrían ofrecer una justificación real a la riqueza de sus clases dirigentes? ¿La "sed por la Cultura" de Rusia, la supresión del analfabetismo, la producción en masa de doctores, ingenieros, técnicos y maestros (admitiendo aun su inferioridad), las numerosas ediciones de libros de Tolstoy, Puskin, y Gothe y el intento verdadero de poner la tecnología al servicio del hombre, dentro de una organización planificada de la sociedad, no presentan un futuro mas promisor, a pesar de que detrás de ella, todo lo que existe hoy, sea una compulsión totalitaria que se orienta muy a menudo y casi exclusivamente a la presión de todos los derechos?... Así me expliqué a mí mismo las posibilidades de una futura colaboración con el Comunismo en Alemania”.

Cuando reflexiones de este tipo se han hecho carne con el que las piensa, su estado anímico o mejor dicho su alma atraviesa una tremenda soledad espiritual, el mundo se ve desnudo, todo se contempla como espacios vacíos, sin vida alguna. Entonces solamente hay un futuro, sumergirse y entregarse a la utopía para luego *servirla servilmente*. Este es el estado psicológico de Von Ensiedel, cuando en 1948, ya desilusionado del comunismo, se pregunta por qué su generación puede ser víctima fácil de la ideología comunista". Fue el miedo de no "creer nunca más nada —escribe él en su diario— el miedo que se apodera de uno de vivir en medio del caos, el deseo de encontrar un sostén psicológico en una colectividad disciplinada, es lo que nos hace buscar el dogma del partido bolchevique y a la violenta teoría de la lucha de clases, como a un puerto de salvación".

Hoy estoy más interesado en descubrir los eslabones, la lógica, el sistema, con que funciona la filosofía neutralista, que en detenerme a estudiar el contenido de los argumentos esgrimidos por Von Ensiedel. Cuando comience el año académico, a fines de Septiembre, en Fordham y en Columbia, trataré de desarrollar en una forma un poco organizada mi reacción hispánica sobre "The American Idea". No hay un solo Estados Unidos, sino varios, como Lowis Munford nos decía el año pasado. ¿Con cuál de los varios Mundos que forman los Estados Unidos, estoy yo? Hay uno que a mí me interesa muy particularmente. Aquél que girando dentro del Universo de Occidente se presenta con la personalidad de una constelación nueva. Aquél, que manteniéndose dentro de Occidente, se presenta como una nueva dimensión, como una nueva proyección, como un nuevo brazo de aquel centro cultural.

